

20o DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO B

Los caminos del encuentro

Cristo se nos da por su PALABRA y por su PAN. Tanto la una como otro nos son necesarios para recibir de Él la VIDA ETERNA.

Como cada domingo, Cristo nos invita a su mesa. Presente en su PALABRA y en su PAN, Él se nos dona. Sepamos acogerle en la FE.

EVANGELIO

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 6, 51-58

En aquel tiempo dijo Jesús a la gente:

-- Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo.

Disputaban los judíos entre sí:

--¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

Entonces Jesús les dijo:

-- Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que como este pan vivirá para siempre.

Palabra del Señor

REFLEXION CENTRAL

El pan vivo

Continuamos hoy la catequesis del evangelista Juan sobre el Pan de Vida. No podemos olvidar que su evangelio es el más reciente, escrito aproximadamente 80 años después

de la resurrección de Cristo. Lo que Juan nos comunica en este pasaje del Pan de Vida es la experiencia que tiene frente a la Eucaristía, que ya se celebraba desde mucho antes...Juan se ve enfrentado a la incredulidad de muchos cristianos (dificultad de aceptar la presencia real y simbólica de Jesús entero, cuerpo y sangre en el pan y el vino), las corrientes gnósticas y anticristianas que pretendían cuestionar el legado y querer de Jesús en la última cena, y que calificaban los ritos y celebraciones eucarísticas como supercherías, exentos de razón, actos de magia, brujería y canibalismo.

Juan entonces aprovecha este largo capítulo 6 para responder a ciertas preguntas que debían circular en su comunidad (abocadas como estaban a todo ese ambiente enemigo de incredulidad y murmuración).

La cuestión central de este pasaje que leemos hoy, es de una evidencia perturbadora...No es necesario siquiera de buscarla para encontrarla, está ahí imponente y demandando una respuesta: *“Como este hombre puede darnos su carne y su sangre? O en otras palabras, cómo el pan partido y compartido puede ser el cuerpo de este hombre?”*

La respuesta propuesta en el evangelio de este día responde de manera indirecta a la cuestión. Jesús recuerda ante todo la necesidad de comer su carne y beber su sangre para tener la vida eterna. Después su respuesta a la pregunta de los judíos es ofrecida en forma de comparación: *“Como el Padre que me envió vive y yo vivo por el Padre, así quien me come vivirá por mí.”* (Juan 6, 57). Lo que puede entenderse al menos de dos maneras:

Primeramente y de manera positiva, esto significa que la misma fuerza de Dios que ha permitido la venida de Jesús, está obrando también en el compartir del pan.

Segundo, esta respuesta de Jesús reafirma que la fe es tan necesaria para reconocer la promesa de vida en el compartir del pan así como también para identificar a Jesús como el enviado del Padre.

Yo no sé si esta respuesta satisfizo las exigencias (o preguntas) de los miembros de la comunidad de Juan, mas yo sé que esta cuestión, lanzada por los judíos, persiste o pervive hoy aun en nuestras comunidades cristianas. Uno llama a esto habitualmente la cuestión “de la presencia real” y yo les daré dos ejemplos de su persistencia actual.

Hace 3 semanas, justo el primer domingo de lectura del capítulo 6 de este mismo evangelio, el padre que hacia la homilía (y en la cual yo concelebré, o mejor copresidí) citó la posición de aquel santo ortodoxo que consideraba las personas que acababan de participar en la eucaristía como custodias (esos implementos donde se deposita la hostia), porque ellas acababan de comer el cuerpo de Cristo! Detrás esta afirmación, yo he creído reconocer el deseo de afirmar la presencia real de Cristo en el pan eucarístico.

Y hace poco, yo celebré el funeral de una buena abuela de 92 años, de quien, me decía su nuera que ella se había poco a poco alejado de la practica sacramental, porque se le dificultaba ese asunto de la “transubstanciación”. Debajo este comportamiento, he creído desvelar una dificultad de aceptar que Jesús esté realmente presente en la EUCARISTÍA.

La cuestión se formula todavía hoy, y como he tomado el riesgo de recordarla ante ustedes, yo seré mal visto sino ensayo de esquematizar al menos algunas pistas de reflexión, en vista de una eventual respuesta satisfactoria con nuestro punto de vista. Antes que nada, hagamos un poco de historia. Es probable que muchos de entre ustedes hayan recibido la misma respuesta que yo: Jesús está realmente presente en la EUCARISTÍA, pero de modo sacramental.

Y para explicar lo que significa acá “sacramental”, se recurría a este cambio de significación implicado por la transubstanciación.

Esta explicación que yo no quiero por otro lado comentar, está muy ligada a las posiciones filosóficas que no corresponden mucho y del todo con nuestra sensibilidad y sobre todo con nuestra comprensión de la realidad. También, los especialistas de lo sacramental se han vuelto después de algunas décadas hacia una explicación que hace alusión al símbolo.

Para evocarlo en una palabra, y ciertamente de manera muy rápida, digamos que la respuesta actual se formularía aproximadamente así: Jesús está verdaderamente presente en la EUCARISTÍA, pero de manera simbólica. Y es ahí donde algunas personas “patinan o dudan” delante esta puesta en cuestión de la presencia real, porque, en su opinión, si la presencia es simbólica, ella no es entonces real...

Nosotros no estamos en el salón de clases y no tengo ninguna intención de comenzar explicaciones sabias. Les recordare simplemente una muy bella frase de una canción de Juanes, nuestro interprete colombiano:

*“Por eso yo te quiero tanto que no sé cómo explicar
lo que siento
Yo te quiero porque tu dolor es mi dolor”*

Estas palabras como las que encontramos en otras canciones expresan muy bien la realidad que expresan esos símbolos.

Nadie no cree con toda seguridad que uno pueda físicamente sentir en su cuerpo el dolor que agobia el cuerpo de otro. Pero nadie no duda tampoco que yo pueda sufrir

verdaderamente por el dolor que yo veo en el otro a causa de su herida. Debido a mi apego al otro, por el afecto que yo le prodigo, puede suceder que yo comparto hasta ese punto su dolor que yo sufro también. Es con todo y de hecho real, y es esta realidad de orden simbólico que la expresión de Juanes evoca.

Transferido esto al caso de la EUCARISTÍA, la significación me parece bastante clara. La presencia de Jesús en el pan eucarístico no es una presencia física, como los relatos de mi infancia que hablaban de la sangre que salía del pan partido, pretendían hacerlo creer. Pero se trata bien seguro de una presencia real, donde la realidad no se mide físicamente sino que se expresa más bien de manera simbólica. Como en la letra de Juanes, pero también como en la comparación del evangelio de hoy: *“al igual que el Padre me ha enviado y que yo vivo por el Padre, de igual manera aquel que me coma vivirá por mí.”*.

Lo mismo que la frase de Juanes hace alusión a mi apego o filiación con el otro, de igual modo la comparación de Juan (el evangelista) hace referencia a mi apego, a mi afición, y en una palabra, a mi fe en Jesús.

Juan había querido responder verdaderamente a la pregunta de los judíos y a la pregunta que nosotros nos hacemos todavía hoy. Pero su respuesta no es válida y no nos convencerá hasta que no aceptemos escucharla bajo el registro de la fe. La presencia de Jesús en el Pan eucarístico no es tangible, no se puede pesar, no es medible ni se puede quedar impregnada en un rollo o en un chip de aparato fotográfico. La presencia de Jesús en el pan eucarístico es una presencia que interpela nuestra fe y que llama al crecimiento.

En el momento de continuar con nuestra eucaristía, bendigamos a Cristo y su Padre, nuestro Padre por ofrecernos con tanta generosidad las ocasiones de rencontrar su presencia en nuestras vidas.

OBJETIVO DE VIDA DE LA SEMANA:

- Esta semana estaré atento particularmente a toda la comida que yo boto.
- Compartiré mi mesa con alguien rechazado de mi entorno o medio familiar, escolar y o de trabajo.
- Meditaré sobre este pasaje del evangelio de San Juan: *“Mi carne es la verdadera comida y mi sangre es la verdadera bebida.”*

- Cada domingo comulgo el cuerpo y la sangre de Jesús resucitado. Es que presto la atención suficiente (soy consciente) de este gesto?
- Comulgar el cuerpo de Cristo, es también comprometerse con los pobres. Es que hago la unión entre la comunión y el servicio a los demás?